

Josep Fontana

## La formaci3 d'una identitat. Una hist2ria de Catalunya

Eumo Editorial Vic 485

Ram3n Campderrich Bravo

El impulso fundamental que anima este libro es, seg3n se desprende con especial claridad de su pr3logo y de sus p3ginas finales, contribuir a la articulaci3n de una identidad nacional catalanista que no gire tanto en torno a una inexistente identidad ling3stica com3n. Por consiguiente, este libro no es primordialmente un trabajo acad3mico, sino un manifiesto pol3tico de un determinado signo cuyo hilo conductor es una cierta visi3n de la historia de los catalanes, entendida como la historia de un pueblo con rasgos diferenciadores culturales, econ3micos y pol3ticos que lo singularizan frente a otros pueblos europeos.

Este car3cter de manifiesto pol3tico propio del libro aqu3 rese3ado se muestra sobre todo en dos aspectos de la obra, que, en opini3n del autor de estas breves l3neas, merecer3an una intensa discusi3n cr3tica. En primer lugar, el ensayo presenta numerosos e importantes desequilibrios tem3ticos que deber3an ser corregidos en una obra posterior. Es verdad que en el pr3logo el autor incluye una escueta invocaci3n a la libertad de elecci3n del historiador para justificar lo incompleto de su narraci3n. Pero esa invocaci3n no parece suficiente para excusar la poca atenci3n dedicada a cuestiones clave que deber3an figurar m3is extensamente en una historia general de Catalu3a. As3, la econom3a convencional (movimientos de crecimiento y decrecimiento de la producci3n, moneda e inflaci3n, variaciones demogr3ficas, rutas comerciales), la fiscalidad, la alta pol3tica, las vicisitudes militares, la cr3nica de los movimientos populares "de hecho, lo m3is estimable del libro es el espacio dedicado al conflicto social" dominan abrumadoramente las p3ginas del ensayo. En cambio, otras cuestiones insoslayables en una historia general de la sociedad catalana brillan por su ausencia o escaso an3lisis: el contexto europeo, lo que refuerza una imagen exagerada de la singularidad catalana; las historias respectivas del nacionalismo espa3ol y catal3n y su retroalimentaci3n rec3proca; la historia cultural; el fen3meno de la emigraci3n en el siglo XX de gentes del resto de Espa3a a Catalu3a, quiz3s el m3is trascendente en ese siglo para esta 3ltima desde un punto de vista sociocultural; las pol3ticas estatales de espa3olizaci3n "lo que resulta parad3jico, dado el objetivo del libro" y, a partir de los a3os noventa, de catalanizaci3n (a trav3s de las instituciones auton3micas y locales, que son tambi3n, obviamente, parte del aparato estatal)!

En segundo lugar, el sentido de manifiesto pol3tico catalanista de la obra se evidencia con especial intensidad en la tesis de fondo que recorre todo el libro, aunque en ella se insista sobre todo en la primera mitad del mismo. Parece como si el autor quisiera construir un forzado "excepcionalismo catal3n" con la finalidad de contraponer un pueblo catal3n virtuoso a una inveterada barbarie hisp3nica, lo que da lugar a afirmaciones muy extremas y a la presencia de numerosos anacronismos a lo largo del texto. Este "excepcionalismo catal3n" se fundamenta en una argumentaci3n construida en dos pasos. El primer paso consiste en sostener que los casos de los Pa3ses Bajos e Inglaterra marcan la v3a "verdadera" hacia la modernidad pol3tica, social y econ3mica. Estos casos, especialmente el holand3s,

evidenciarían que el estado moderno, el parlamentarismo y, finalmente, la democracia en la Europa moderna y contemporánea son el resultado de una transformación paulatina y “natural” del discurso jurídico-político y las instituciones “representativas” medievales, frente a la cual la formación y consolidación de las monarquías absolutas constituyeron un freno, un obstáculo en el camino directo de la Baja Edad Media a la Modernidad. Esta tesis es muy fuerte y, por ello, debería haber sido tratada con más extensión en el libro, pues cuestiona una idea asentada con solidez en la tradición filosófica, política e historiográfica conforme a la cual las monarquías absolutas forman parte necesaria en la inmensa mayoría de los estados europeos “en visión retrospectiva” del proceso que llevó a la formación del estado moderno (y, como consecuencia de las revoluciones frente a las mismas, al parlamentarismo). En cualquier caso, la misma idea de la existencia de una vía “natural” u “ortodoxa” hacia la Modernidad parece minusvalorar las diferentes y encontradas experiencias de las sociedades europeas (véanse los contrapuestos resultados finales de la refeudalización y reforzamiento de las asambleas estamentales medievales durante los siglos XV a XVIII en muchos países de la Europa central y oriental, por un lado, y de las monarquías absolutas nórdicas, por otro lado). El segundo paso de la argumentación analizada en estas líneas consiste en vincular la tesis anterior con la evolución histórica de la sociedad catalana, tanto la verificable (Baja Edad Media) como la hipotética o contrafáctica (a partir del siglo XVI). El autor defiende que todo hace pensar que Cataluña hubiera seguido indefectiblemente la senda holandesa e inglesa hacia la Modernidad si los monarcas Trastámara, Habsburgo y Borbones no hubieran impuesto a Cataluña, en mayor o menor grado según las épocas, la monarquía absoluta establecida en Castilla desde los Reyes Católicos. Esta idea le lleva, en mi modesta opinión, a sobrevalorar las cualidades políticas y morales de los monarcas de la Casa de Barcelona, la modernidad y singularidad de las instituciones representativas bajomedievales catalanas y a consideraciones muy cuestionables, como la lectura de las guerras de mediados del siglo XVII y de Sucesión española en clave de revoluciones burguesas liberales a la holandesa o inglesa, o, simplemente, extravagantes, como que Cataluña fue el primer estado-nación de Europa o que se anticipó casi tres siglos a la Holanda e Inglaterra de los siglos XVII-XVIII (p. 74, por ejemplo). En este punto, creo que la naturaleza de manifiesto político de la obra eclipsa por completo su naturaleza de ensayo histórico, que, por supuesto, no está ausente ni mucho menos en el libro (se pueden leer con gran provecho, pongamos por caso, las páginas dedicadas a la crisis del Antiguo Régimen y los inicios del estado liberal español).

11 7 2015